

## Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

# “Vosotros sois sal de la tierra y luz del mundo”

## Introducción

Hemos iniciado ya los domingos del llamado “tiempo ordinario”, tiempo que se encuentra entre los dos polos de la vida de Jesús, su nacimiento y su muerte - resurrección. Tiempo que nos permite vivir la vida de Jesús, día tras día, para que se vaya convirtiendo en nuestra propia vida. Y para ello comenzamos reflexionando en varios domingos sobre el llamado “sermón de la montaña” (Mt. 5-7). En él Jesús muestra todo su programa de vida a sus discípulos y a la gente. Expresado ya su programa de “felicidad”- los valores que hacen nuestra vida y la vida de la gente más feliz -, convendrá hoy tomar conciencia de que vivir esos valores supone ser “sal” y ser “luz”, personal y comunitariamente, en nuestro mundo tan confuso y perdido. Ser sal y luz que ya nos sugiere el profeta Isaías como hacerlo (1ª lectura), ser sal y ser luz que como a Pablo nos lleva a anunciar con palabras y obras a Jesús crucificado”.

Tradicionalmente en este segundo domingo del mes de febrero se celebra en la Iglesia la Jornada de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas, y un día de ayuno voluntario a favor del compartir con los más necesitados de nuestro mundo. Este año Manos Unidas insiste en el “8º objetivo de desarrollo del milenio” que consiste en “fomentar una alianza mundial para el desarrollo”. El eslogan es “un mundo nuevo, un proyecto común”. Un mundo nuevo donde aumenten las relaciones de fraternidad que se traduzcan en hechos concretos: respeto a los derechos humanos, agricultura sostenible, respeto al medio ambiente, acceso a las medicinas, creación de infraestructuras, aumento de la ayuda al desarrollo, etc.. Y todo ello a niveles personales y sociopolíticos. Ser sal y luz con nuestro compromiso de fraternidad que surge de la llamada de Jesús a ser felices y hacer un mundo más habitable.



Fr. Manuel Sordo O.P.  
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”. Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma

aflicta, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

## Salmo

### Sal 111 1, 4-5. 6-7. 8a, y 9 R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/. Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R/. Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

## Comentario bíblico

### 1ª Lectura: Isaías (58,7-10): Solidaridad y compromiso

**I.1.** La primera lectura de la liturgia de hoy la encontramos en el libro de Isaías (Tritols) que es como el texto de Is 1,10-20, acomodado a una nuevas circunstancias por las que pasa el pueblo de Judá, precisamente en el período postexílico. Todo está casi destruido, y como siempre, los pobres son los que soportan lo peor. Sabemos que es un texto de la escuela de Isaías. Se plantea en la comunidad la necesidad de un día de ayuno, mortificación y humillación para conseguir el favor divino. Entonces el profeta habla, dice, interpreta e interpela. Lo que Dios quiere, como ayuno, como mortificación, es no cerrarse al prójimo, a “tu propia carne”, en el lenguaje antropológico-semítico del AT. Con ello se revelan las causas de la situación: la falta de identificación con el que sufre, el no sentirnos afectados personalmente por el hambre, la desnudez o la pobreza de los otros, considerando esos hechos como datos fríos de noticias o de encuestas sociológicas.

**I.2.** Pero el profeta dice que cuando alguien pasa hambre eres tú quien la pasas; cuando te desentiendes de tu prójimo, te desentiendes de ti mismo. Si se hace todo eso: partir el pan con el hambriento, hospedar al pobre, vestir al desnudo, habrá justicia; y si hay justicia allí está la gloria de Dios. No hay ayuno mejor que este para ganarse el favor de Dios. Es un texto que Lucas tomó como programa para la lectura de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,14ss). Las promesas de luz, son exigencias de justicia; esto la sabe el mundo entero.

## IIª Lectura: Iª Corintios (2,1-5): La experiencia de Cristo crucificado en Pablo

**II.1.** La segunda lectura, continuando con 1 Corintios, es de una fuerza inexorable: la fuerza del poder más pobre del mundo: la cruz, la sabiduría de la cruz, del fracaso. Pablo, predicador, apóstol, se presentó en Corinto consciente de lo poco que podía presumir ante los ojos del mundo, ante la sabiduría de los filósofos griegos, del mensaje que predicaba. Incluso había tenido un fracaso grande en Atenas, la ciudad más sabia del mundo (Hch 17), porque les había anunciado la resurrección del un crucificado. Pero la sabiduría de Dios, está claro, no encaja con la de este mundo. Corinto era una ciudad distinta, donde frente a los potentados económicamente por ser una ciudad comercial, había muchos marginados, pobres, trabajadores de sol a sol. ¿Aceptarán este mensaje del cristianismo? Corinto fue distinta; difícil ciudad y difícil comunidad, heterogénea, pero allí encontró Pablo a los que aceptaron el mensaje de Cristo, y éste, crucificado. Maravilloso pasaje donde Pablo expresa la convicción de que Jesucristo, el crucificado, es el liberador de los oprimidos.

**II.2.** Se trata, pues, de ponerse como modelo para la comunidad en el mejor sentido de la palabra. En realidad Pablo, el judío, podía haberse presentado como un buen rabino cristiano y un buen retórico, sabio y de cultura helenista, pues lo era según los mejores datos que tenemos. Pero como apóstol de Jesucristo, no entiende que los altos discursos de sabiduría pudiera trasladar el mensaje de “Cristo crucificado”. Eso hubiera sido un infidelidad a quien lo llamó y por ello la comunidad que había sido llamada desde su experiencia de pequeñez no puede renunciar a sus orígenes “crucificados”. Cuando la comunidad, la Iglesia, quiere vivir la “grandeza y la gloria, el poder y la influencia incluso de su teología y de su ética no vive en plenitud el mensaje del Crucificado. Si la Iglesia no entiende que pueda ser perseguida e incluso rechazada... entonces no hay “theologia crucis” en su seno. La Iglesia debe ser discutida... y sentirse por ello muy cerca de su Señor.

## Evangelio: Mateo (5,13-16): Sal de la tierra y luz del mundo

**III.1.** El evangelio de Mateo, hoy, prosigue el sermón de la montaña con dos comparaciones -no llegan a parábolas-, sobre el papel del cristiano en la historia: la sal de la tierra y la luz del mundo. Todos sabemos muy bien para qué es la sal y cómo se degrada si no se usa. De la misma manera, desde las tinieblas, todos conocemos la grandeza de la luz, del día, del sol. Probablemente son de esas expresiones más conocidas del cristianismo y de las más logradas. En los contratos antiguos se usaba la sal como un símbolo de “permanencia”. Ya sabemos que la sal conserva las cosas, los alimentos... y era un signo de la Alianza en el ámbito del judaísmo por ese sentido de la fidelidad de Dios a su pueblo y de lo que Dios pedía al pueblo. Entonces entenderemos muy bien el final de la comparación: “si la sal se vuelve sosa”... hay que tirarla. Pierde su esencia. No olvidemos que esta comparación viene a continuación de las bienaventuranzas y por lo mismo debemos interpretarla a la luz de la fuerza de las mismas. El cristiano que pierde la sal es el que no puede resistir viviendo en la opción de las bienaventuranzas.

**III.2.** La luz del mundo, y la ciudad en lo alto del monte... tienen también todo su sabor bíblico. Sobre la luz sabemos que hay toda una teología desde la creación... Pero también se usa en sentido religioso y se aplicaba a Jerusalén, la ciudad de la luz, porque era la ciudad del templo, de la presencia de Dios. Por eso “no se puede ocultar una ciudad”... hace referencia, sin duda a estos simbolismos de Jerusalén, de Sión, de la comunidad de la Alianza. El cristiano, pues, que vive de las opciones de las bienaventuranzas no puede vivir esto en una experiencia exclusivamente personal.. Es una interpelación a dar testimonio de esas opciones tan radicales del seguimiento de Jesús, de la fuerza del evangelio.

**III.3.** Con estos dichos del Señor se quiere rematar adecuadamente el tema de las bienaventuranzas, que fue el evangelio del domingo anterior. Efectivamente, esto que leemos hoy debemos ponerlo en relación directa, no solamente con el estilo literario de las bienaventuranzas, sino más profundamente aún con su teología. El Reino de Dios tiene que ser proclamado y vivido y el Sermón de la Montaña es una llamada global a llevarlo a la práctica. De la misma manera que la Alianza fue sellada en el Sinaí, después el pueblo está llamado a vivirla en fidelidad. La nueva comunidad que tiene su identidad de estas palabras del Sermón tiene que iluminar como una nueva Jerusalén, como una espléndida Sión. Ella misma es el templo vivo de la presencia de Dios, luz de luz. Y la comunidad, y el cristiano personalmente, deben estar en lo alto del monte, de la vida, de la historia, de los conflictos, de las catástrofes, no solamente para mostrar su fidelidad, sino para iluminar a toda la humanidad. Como los profetas soñaban de Sión.

**III.4.** Los que han hecho las opciones por el mundo de las bienaventuranzas han hecho una elección manifiesta: ser sal de la tierra y luz del mundo. Esto quiere decir sencilla y llanamente que las bienaventuranzas no es para vivirlas en interioridades secretas, sino que hay que comprometerse en una misión: la de anunciar al mundo, a todos los hombres, eso que se ha descubierto en las claves del Reino de Dios. Las bienaventuranzas, son un compromiso, una praxis, que debe testimoniarse. No puede ser de otra manera para quien se ha identificado con los pobres, con la justicia, con la paz. Eso no puede quedar en el secreto del corazón, sino que debe llevarnos a anunciarlo y a luchar por ello. Porque esto de ser sal de la tierra y luz del mundo se ha usado muchos para “santos” especiales; pero no deja de ser un despropósito... es sencilla y llanamente la identificación de la verdadera vocación cristiana. Todo cristiano está llamado a ser la sal de la tierra y la luz del mundo... aunque no llegue a esa santidad desproporcionada.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### Un mundo nuevo un proyecto común

Jesús ha presentado en la bienaventuranzas, en los versículos anteriores del evangelio de San Mateo, los valores que conforman el mundo nuevo. Pero no los propone solamente a sus discípulos y gentes que le rodean. Han de extenderse a todo el mundo. Han de convertirse en un proyecto común de todos los pueblos y de todas las naciones. Para ello los discípulos han de salir del círculo cerrado de la comunidad al mundo que les rodea e incluso ir más allá de las fronteras geográficas, lingüísticas y culturales. Han de ser fermento de ese mundo nuevo animando a otros a implicarse en ese proyecto. En esta jornada marcada por la llamada de Manos Unidas no se nos ha de olvidar la voluntad de Jesús de extender la fraternidad a todo el mundo hasta hacer de ella un proyecto común. Empecemos por nuestro entorno familiar, parroquial y de barrio; pero amplíemos nuestras fronteras a la implicación en la sociedad civil y en el espacio político. La crisis que padecemos nos está haciendo olvidar que los pueblos del sur llevan en crisis más fuertes muchos años más que nosotros. Y por si fuera poco los países del Norte hemos recortado también las ayudas al desarrollo de esos pueblos. Hasta la corrupción ha hecho mella en los fondos para el desarrollo desviándolos a cuentas particulares como hemos sabido recientemente de alguna comunidad autónoma. Hoy es más necesario que nunca el compromiso personal y también el compromiso sociopolítico aunque encontremos dificultades. Jesús no se las esconde a los suyos: “bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan, y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa” (Mt, 5,11). San Pablo tampoco oculta las dificultades en el trozo de la carta a los Corintios que leemos hoy.

### Dios es Dios de los pobres, de los oprimidos y de los que lloran y sufren

Si algo aparece claro en los textos proféticos del Antiguo Testamento, incluido el texto que leemos este domingo en primer lugar, es la opción preferencial de Dios por los pobres. A su vez en los textos proféticos aparece como una religiosidad falsa aquella que no va unida al compromiso con los derechos humanos. Incluso aparecen ya promesas de Dios que Jesús recogerá en el evangelio de hoy: A quien se entrega al bien de los demás “...entonces romperá tu luz como la aurora”, “...brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.” Indudablemente el culto a Dios unido a la opción por los pobres son el trasfondo profético en el que bebe Jesús y el que le lleva a su compromiso por un mundo nuevo al que El llama el Reino de Dios y cuya “constitución” son las ocho bienaventuranzas o felicidades que nos recuerdan que no podemos ser felices sin hacer felices a los demás, sobre todo a los que peor lo pasan. En la misma línea se mueven los primeros cristianos: “La gloria de Dios es que el hombre viva” (San Ireneo) y también los cristianos de nuestra época: “La gloria de Dios es que el pobre viva” (Oscar Romero) “ En medio de la apatía social en la que vivimos – dice José Antonio Pagola- se hace todavía mas significativa la fe cristiana en un Dios amigo de los que sufren, un Dios crucificado, que ha querido sufrir junto a los abandonados de este mundo” manifestado a través de la luz de los creyentes.

### Evangelizar es dar sabor a la vida de las personas

Cuando hablamos de evangelizar casi siempre lo entendemos en clave doctrinal: llevar la doctrina de Jesucristo contenida en el catecismo de la Iglesia a aquellos mirandopalabras de José Antonio Pagola- no significa solo anunciar

verbalmente una doctrina, sino hacer presente en la vida de las gentes la fuerza humanizadora, liberadora y salvadora que se encierra en el acontecimiento y la persona de Jesucristo". Para ello es necesario contar con personas que sean testigos vivientes del evangelio en su vida diaria, en su familia, en su su lugar de trabajo (o de paro), en su barrio, en la sociedad civil. "Personas capaces de sanear esta sociedad introduciendo en ella honestidad... que no se dejen corromper por la ambición del dinero, ni por el atractivo del éxito fácil" . Personas que desarrollen "la solidaridad responsable frente a tantos corporativismos interesados"; personas que introduzcan compasión en una sociedad despiadada que parece reprimir cada día más la civilización del corazón". ¿No van por ahí los mensajes del Papa Francisco que quiere apuntar una nueva primavera para la Iglesia, para las religiones y para el mundo?

## La familia, la comunidad de base, la parroquia son sal y luz

Si en la familia, en la comunidad cristiana, en la parroquia tomamos como eje los valores de Jesús contenidos en las bienaventuranzas y en todo el "sermón del monte" no cabe duda que seremos sal y seremos luz. Pero para ello debemos de "salir". Una nueva evangelización nos pide implicarnos allí donde se vive la vida de cada día mirando al mundo como Dios lo mira: unas veces con ojos de compasión y otras veces con ojos de indignación. Y esa implicación no ha de tener miedo a mezclarse con otros grupos o personas de cualquier ideología que trabajan por un mundo mejor: asociaciones de vecinos, plataformas, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, partidos políticos, apas, ... Nuestra sal se vuelve sosa si no salamos; nuestra luz no alumbra si queda escondida.



Fr. Manuel Sordo O.P.  
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

## Evangelio para niños

### V Domingo del tiempo ordinario - 9 de Febrero de 2014



#### Sal de la tierra y luz del mundo

Mateo 5, 13-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaran? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

## Explicación

Cuando Jesús proclamó las bienaventuranzas, dijo a los que le seguían y que estaban dispuestos a cumplirlas esta felicitación tan preciosa: "Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo". Pero también les advirtió que si la sal se

vuelve sosa, eso es, si dejamos a un lado las bienaventuranzas, seríamos como esa sal que no sirve para nada.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Quinto Domingo Ordinario "A" (Mt. 5, 13-16)

NARRADOR: El sermón de las Bienaventuranzas había impactado en los oyentes de Jesús. Fue el comentario de muchos días. Algunos lo intentaron y les resultó bastante difícil de cumplir. Otros, ni lo intentaron, porque Jesús tenía unas cosas... Por cierto ¿dónde está el Maestro?

DISCÍPULO1º: Ya se acerca... Veremos de qué nos habla hoy.

DISCÍPULO2º: ¿Sabes, Jesús, que toda la semana nos hemos esforzado por cumplir las bienaventuranzas?

JESÚS: Me parece muy bien. ¿Y cómo fue la experiencia?

DISCÍPULO1º: Así, así. Por eso pensamos que podías darnos algún consejo.

JESÚS: Amigos, sólo puedo deciros que si intentáis cumplir las bienaventuranzas, seréis felices y alcanzaréis el Reino de Dios.

DISCÍPULO2º: ¿Y si se nos olvidan, como a mí casi siempre?

JESÚS: Pero vamos a ver, ¿sois amigos míos o no?

DISCÍPULOS: ¡Sí!, ¡desde luego!, ¡no lo dudes!

JESÚS: Entonces, si sois mis amigos, también sois la sal de la tierra, ¿y que pasa cuando la sal se vuelve sosa?

DISCÍPULO1º: Que no sirve para nada y hay que tirarla.

JESÚS: ¿Os dais cuenta de que no podéis olvidar mis palabras? Además vosotros sois la luz que ha de iluminar al mundo. ¿Se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte?

DISCÍPULO2º: No, imposible, se ve desde todas partes.

JESÚS: ¿Y para qué encenderíais una vela?

DISCÍPULO1º: Para ver las cosas y no tropezar con ellas. Para que nos alumbré a todos.

JESÚS: Así han de alumbrar vuestras buenas obras. Además, daréis testimonio y el Padre estará muy contento de vosotros.

NARRADOR: Y Jesús despidió a la gente y les mandó a ser sus testigos y manifestar las obras de Dios.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández